



Dentro de este sabor arcaico hemos de advertir en las páginas de la secuencia textual un fiel reflejo de la realidad del momento, incluso una sátira del sistema administrativo de aquel tiempo, aunque él no operara como un moralista o tratadista de política al uso.

1.1. Sancho se encuentra con un médico: el doctor Pedro Recio Agüero de Tirteafuera (lugar que ha escogido el autor por lo

cómico de su nombre), quien se burla de él, reaccionando éste violentamente en contra del régimen que le quiere imponer. Tras una excelente descripción de manjares, nos asegura el buen gobernador que probarlos supondría sacar a su estómago de quicio. En resumidas cuentas, la imagen de Sancho aparece más bien que de carne y hueso como de «bronce bien fundido». Pero, a pesar de todo, ahora que verdaderamente entiende

que los jueces y gobernadores han de ser así, para no sentir las inoportunidades de los negociantes, que continuamente, en todo tiempo y lugar, quieren ser escuchados y despachados, atendiendo únicamente a su propio interés, venga lo que viniere; y, si el pobre juez no los puede atender, por el motivo que sea, no tardan en maldecirle y murmurar de él, llegando incluso a roerle los huesos y aún a deslindarle los linajes.